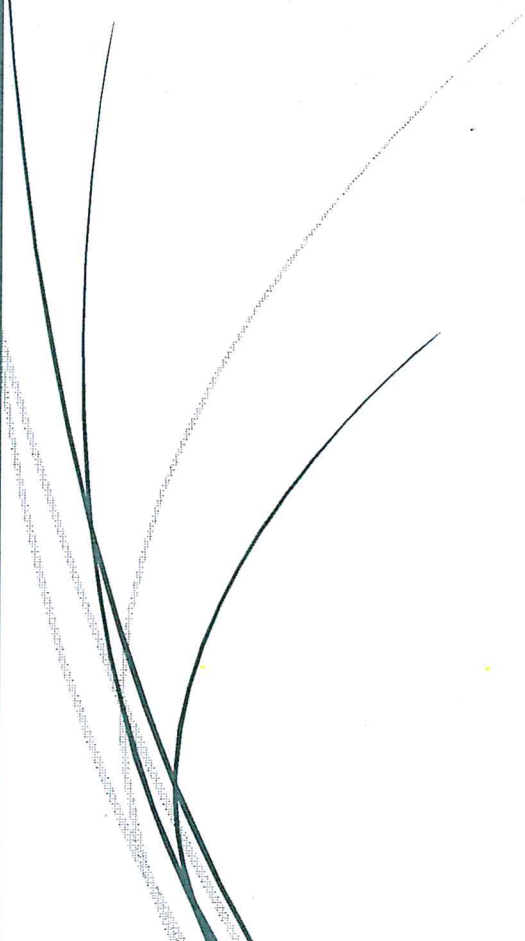


PARTICIPANTE: RELATO SOBRE  
BUJALANCE 8

TÍTULO: La peste y el virus.

SEUDÓNIMO: Barlovento

CATEGORÍA: Relatos de Bujalance



# LA PESTE Y EL VIRUS.



## LA PESTE Y EL VIRUS.

Esta vez no fue como en otros viajes, no sé cómo llegue a toser y a escupir sangre después de mi visita al reino de Granada todavía en poder de los moros. este escurridizo mal está destrozando mis pulmones.

He ganado mucho dinero comerciando con los moros en estos años de guerras sin fin en que las fronteras son muy fugaces y las plazas se conquistan y se pierden por unos y otros sobre todo, en estas tierras.

Cada viaje fue perfecto a pesar de las dificultades del duro camino y de tener que traspasar con mi carreta líneas enemigas, siempre al final de cada largo viaje atisbaba con el corazón encogido mi pueblo de Bujalance. Entonces disfrutaba del abrazo de mi joven esposa Jimena, ¡Que derroche de amor y deseo! Después de los eternos días sin ella, eran un bálsamo los paseos al atardecer, bajo la mirada imponente de la orgullosa mezquita que por orden de Fernando III están comenzando a convertir en iglesia, dicen que la llamaran Nuestra Señora de la Asunción, llevan en la obra dos años ya, pero creo que pasaran algunos antes de que podamos verla terminada.

Llevamos unos años tranquilos después de que Fernando III reconquistara Bujalance, estamos reparando las defensas pues los musulmanes no están lejos y sabemos que volverán a intentar su conquista, esta plaza por su posición es muy importante para los dos bandos, por lo que pelean por ella sin importar medios y hombres.

Creo que esta vez cuando llegue a atisbar de nuevo el paisaje que tanto amo todo seguirá igual, tengo ganas de llegar para curarme, quiero que me vea un físico pues la fiebre sigue subiendo y cuando acampo por la noche los escalofríos me impiden dormir.

Mi joven escudero Miguel me cuida como puede y lleva a pesar de su juventud en esta ocasión el peso del viaje, da de comer a los bueyes les busca los remansos de la más fresca agua como yo le he enseñado y se desvive porque esté lo más cómodo posible.

Cada noche sueño entre delirios con Jimena, sé que cuando la vea mejorare solo con su presencia ¿Cómo la deseo!

La fiebre comenzó saliendo ya de Granada, pensé que me había resfriado, pero este si es así es el peor de mi vida.

Regresamos a nuestro pueblo y mientras los bueyes beben en un regajo de mi fértil campiña, todo me da vueltas y se vuelve negro.

A partir de aquí todo es confuso, atisbo en una pesada duermevela como me abraza Jimena llorando, siento el corte del físico judío en el brazo haciéndome una sangría, Todo es borroso me cuesta un esfuerzo sobrehumano abrir un poco los ojos.

Entre los pocos ratos de lucidez que tengo he visto con horror como sacaban a Jimena cubierta con una sábana. Mi hermana Herminia me dice que ha muerto y que muchos en el pueblo están muriendo sin que nadie lo pueda remediar, las pocas manos sanas que quedan y no han huido por el miedo solo se emplean en cavar tumbas.

Me cuenta entre lágrimas que nadie cosecha la agostada mies ni podrá recoger en invierno las doradas aceitunas y que el hambre nos matará este invierno. No me puedo mover, pero lloro sin consuelo, que triste fin a preparado para mí el creador, ¿Porque no me mato en el camino? Pregunto a mi hermana que refresca mi frente, que fue de mi querido Miguel, me contesta entre lágrimas que murió ayer vomitando sangre.

Entonces con el poco espabilo que tengo caigo en la cuenta que yo he sido el mensajero que ha traído la desgracia y la muerte a mi querido pueblo. Desgraciado de mí que no supo ver en mis carnes que la peste se adueñaba de todo mi ser.

¡Que cobarde! debí tirarme en uno de los desfiladeros de la escarpada Sierra antes de llegar, ¿Estaba ciego o fue mi orgullo el que no me dejó ver? Conocía los síntomas, pues un par de veces me aleje de apestados en varias paradas de mis largos caminos.

Pero ya es tarde, por mi mala cabeza he hecho el trabajo a los moros desde dentro, cuando se enteren llegaran y ganaran esta ansiada plaza sin esfuerzo alguno.

- ¿Que extraño demonio me poseyó en tierras infieles para que trajese la muerte a los míos?

-No digas eso hermano, solo cogiste una enfermedad.

-No lo creo querida hermana, sé que esa hechicera que me dio una manzana en los huertos de la Alhambra fue la que me produjo esta desgracia, sonreía y se contoneaba como una serpiente, pero como el torpe hombre que soy me deje embaucar por sus caderas y como las movía. Y...fijate mi fiel Jimena está muerta y ese demonio quiere que viva un poco más para que vea en toda su extensión el mal que he hecho.

Caigo en un pesado sueño y dejo de ver el amable rostro de mi hermana, en mi sueño vuelo sobre la mezquita, está ha cambiado y me fijo en su campanario, las calles que lo circundan también han cambiado mucho, unos extraños carros sin caballos ni bueyes se mueven solos como por encantamiento llegando por unos raros caminos anchos y negros como la pez. Relucen con el sol, parecen de duro metal de variados colores, pero entonces la campana de la iglesia toca a muerto, mi vuelo me acerca a ella y veo como varios ataúdes salen camino del cementerio sobre estos raros coches sin caballos.

Los hombres y mujeres visten y hablan muy raro apenas les entiendo.

- ¡Maldito virus! Y decían que es un resfriado, es una maldita peste, está muriendo gente en todo el mundo.

Algo me atrae hacia arriba sin poder evitarlo, creo que estoy muerto, pero aun así estoy cada vez más confuso.

¿Seré el responsable del mal de estas extrañas gentes también?

Me río de mí mismo con amargura cuando me interno en el cielo que se va tornando de un negro impenetrable donde tintinean las estrellas.

¿Quizás ahora lo sepa?